

Ante el vacío de años que vive la arquitectura respecto a la crítica, iniciamos este espacio con la honrada intención de observar y comentar el panorama de actualidad.

Nuestra opinión siempre debe ser tomada con la distancia y la deportividad que exige toda actividad intelectual.

Comunicamos también que los nombres y personajes de los que hablaremos están tomados del imaginario colectivo y aunque coincidan no tienen que ser ellos mismos.

Estos escritos vendrán firmados por autores también reales o inventados.

Hechos.

Es necesario comentar los dos concursos gemelos de mayor repercusión en cuanto a lo que deberían haber sido, por el ejemplo dado.

Nos referimos al Concurso primero de méritos y después de proyectos de los Museos del Prado en Madrid y de Bellas Artes en Bilbao.

Lo primero que queremos expresar es nuestra sorpresa por el silencio que existe respecto a ellos.

No sabemos si a alguien le parece bien o mal todo este asunto.

Lo segundo es pedir, **con gritos en el desierto** que se reconozca la posibilidad a todos los arquitectos de presentar propuestas a cualquier concurso.

No podemos seguir con esta especie de democracia aristocrática donde sólo pueden participar los que ya han demostrado con galones que lo hacen muy bien.

Por cierto cada vez lo hacen peor.

Es lógico.

Lo tercero, el jurado.

El jurado de Bilbao ha sido ya el final de la Historia, nos referimos a la historia de un hombre, Prof. Dr. Luis Fernández-Galiano, que ha sido Vicepresidente del Patronato de la Norman Foster Foundation, alguien que por ética y estética no debería haber formado parte del jurado.

Pero no vamos a delegar nuestra responsabilidad.

Opinión.

Las propuestas.

Todos lo sabemos, en Madrid ganó Foster aplicando transparencias, algo que por lo menos producirá el efecto interesante del encuentro entre dos maneras de entender la arquitectura, Rafael Moneo y él.

A nuestro entender mejor la de Moneo, mas Madrid.

Se destruye una digna fachada, no principal.

Y se confía en una ligereza de marquesina que dará a un espacio sin ningún interés.

¡Pero señores es que los demás estaban realmente mal!

Debió ser duro elegir.

¡Ahora bien!

Bilbao.

Este es quizá el ejemplo más sangrante por esperado, el más descorazonador.

Foster, arquitecto que estará en la historia de la arquitectura sin duda, a pesar de esta obra, en esta ocasión se equivoca profundamente.

¡Pobre edificio!

Vivía tranquilamente representando una arquitectura sosegada y elegante, con una ampliación de oficio, discreta y sensata; ahora sufrirá una eclosión como una horrible enfermedad.

Y lo lamentamos, porque la firma Foster no se merece esto.

La propuesta llega como signo de los tiempos a ver quién hace la mayor tontería por delante, por detrás, o por encima de los edificios.

Insistimos, la culpa no la tiene tanto él, como el resultado de un estudio gigantesco, un jurado inadecuado y una propiedad que sólo cree que será visitada, el museo, por una ampliación que, nosotros estamos seguros, el arquitecto no querrá construir.

Muchas gracias.

Continuaremos informando.